

Opinión

De ambigüedades, errabundos y chacales



VISIÓN PERSONAL

Marco Bolognini

El otoño 2012 en España, es cosa seria. Lo que está ocurriendo no puede ser trivializado, pero daría para una buena novela, de la que habría que sacar –*ipso facto*– un peli-culón con presupuesto digno del mejor Hollywood.

¿El guión? Muy fantasioso, si bien se tendría que recurrir –en contadas ocasiones– a algunos de los tópicos clásicos del cine de autor: miradas hipnóticas, medias verdades que propician mentiras, gente normal pervertida por los acontecimientos, seres abyectos y ansia de poder, *homo homini lupus, mors tua vita mea*.

Si nos ponemos a diseccionar el estado de la política nacional en España con el escenario de la crisis económica como fondo, me atrevo a decir que podemos identificar, de manera cada vez más nítida, tres ejes fundamentales sobre los que se están desarrollando los acontecimientos: la ambigüedad del Presidente del Gobierno, el vapuleo constante de la clase media y la mirada hambrienta de los chacales, que tratan de sacar tajada de la situación.

Precisamente, en relación con el primer ingrediente, *The Economist* acaba de sumar un comentario más a los muchos que ya se cuentan en contra de la falta de resolución de Mariano Rajoy, quien está alcanzando cotas inesperadas de vaguedad en sus declaraciones. Desde luego, se nota que éste es su Gobierno: la misma ambigüedad que ostenta el presidente, ha perniciosamente permeado el Ejecutivo en su totalidad, tanto que sus miembros, en las contadas ocasiones en las que hablan sobre temas de enjundia, vierten una sarta de obviedades muy interpretables y crípticas al tiempo, que bien se hubiese permitido un régimen filo soviético d'antan y que, desde luego, están fuera de lugar en España en el año 2012.

Los votantes les eligieron por mayoría absoluta, ofreciéndoles un aval valioso y confiado que les autoriza a todo (incluso a equivocarse) y que no concede, única y exclusivamente, espacio para la inacción.

Entre sus más convencidos valedores se contaba la burguesía, la clase media del país, la mayoría silenciosa de los contribuyentes, que representan la savia vital de la economía y que merecería las mayores atenciones y especiales cuidados, ya que es históricamente conocida su capacidad para propiciar riqueza y revitalización económica y cultural en épocas de bajo imperio.

Sin embargo, es precisamente la *middle class* la que está pagando buena parte de la cuenta. Curiosamente, lo de la cuenta no es lo más grave: peor es pensar que le están cortando las pier-

nas a la burguesía, que se está echando un ácido letal sobre uno de los terrenos más fértiles del país.

¿Quiénes deberían entonces manifestarse, de alguna forma no necesariamente callejera, contra la tesitura y sus artifices?

La respuesta que debería cerrar el corolario no llega a concretarse. Las calles, de hecho, las están tomando los sindicatos apoyados por los oportunistas de siempre, dejando en *peccata minuta* lo del 25 S. Dadle tiempo, llegará el *evergreen* de la huelga general (también definida “la excusa inmortal para que existan los sindicatos”).

La clase media, en cambio, se queda rezagada y dividida, separada y hasta atomizada y no percibe la imperiosa necesidad de unirse más allá de los colores políticos y más allá de los intereses de su propia casta: en otras épocas, la burguesía desempeñó un papel imprescindible para el conjunto de la sociedad, pero ahora sólo se nos ocurre acatar supinamente lo que acaece y erramos –fatalistas– por la vida, confundidos y despistados, sin propuestas comunes.

Para canibalizar están también los líderes independentistas, quienes huelen la sangre a mucha distancia y aprovechan la ocasión para pedir la cuenta (con descuento) y levantarse rapidito de la mesa común, confiando que el

restaurante “Chez UE” les vaya a acomodar en otra, toda para ellos y a gastos pagados. Engañan, en primer lugar, a sus acólitos, cuando les venden como la realización de un sueño, lo que realmente es la

fuga de sus intransferibles responsabilidades como pésimos gestores de administraciones locales. Tan altas miras para fines tan bajos.

Un círculo vicioso así de enquistado, un ambiente tan recargado de miasmas tóxicos, requiere la intervención rápida de un revulsivo político para cerrar filas entre los españoles, un puñetazo encima de la mesa que despierte en primer término a los ciudadanos y que, de paso y sin que sea el objetivo principal, seduzca a los mercados.

Como no existen fórmulas milagrosas en esto de la democracia, quizás un gobierno puramente de tecnócratas (por definición, de matriz burguesa) o bien un gobierno de coalición entre los partidos mayoritarios con alguna destacada figura de tecnócrata, podrían ser los caminos alternativos a seguir. Prestigio, solidaridad, valentía y un amplio espíritu unitario como líneas guía del Ejecutivo.

Mientras tanto, cada día de inacción que pasa no hace más que agravar el síndrome depresivo y disgregante que padece la sociedad, aumentando los huecos por donde pueden colarse los chacales de aquí, de allá, y de más allá. El rescate por sí solo, no lo dudéis, no resolverá ningún problema político y social de fondo.

Abogado

La economía surrealista y la economía real



A FONDO

Ángel Tomás Martín

Frases huecas y sin contenido real han invadido la noble e imprescindible ciencia de la Economía. La estructura económica de un país necesita de profesionales, no solamente bien formados, sino dotados de ingenio, ideas realistas y visión de futuro. Los hay, pero debe practicarse “economía política”, abandonando la práctica de una “política económica personalizada”. Se necesitan políticos al servicio del crecimiento del consumo, de la creatividad diferenciada, de la protección y estímulo de la competitividad, del ahorro privado, de un sistema financiero saneado y al servicio del mercado, no al de la inversión impropia e incontrolada, sometida a las turbulencias y a la inestabilidad. La banca tradicional existió, y es importante recuperarla.

La política somete a la economía, y elige con frecuencia, asesores que conocedores del pasado se empeñan en aplicar soluciones tradicionales a las crisis, obviando las causas que las provocaron y los cambios radicales que impone la globalización y la avidez de enriquecimiento rápido e inestable.

La nueva terminología genérica e imprecisa, carente de soluciones eficaces, es exclusivamente una solemne cortina de humo que oculta la incapacidad creativa y el pernicioso paso de tiempo estéril. Se acuñan frases y conceptos que repiten los medios y que son generalmente aceptados, por ejemplo: “reformas estructurales”, “se llevarán a cabo recortes”, “el presupuesto obedece a un objetivo”, “es necesaria la consolidación fiscal”, “hemos establecido la hoja de ruta”, etc. etc.. Estas frases surrealistas merecen explicar su contenido, finalidad y aplicación y qué resultados justificados se obtendrán. ¿Acaso es posible la consolidación fiscal manteniendo la desunión política y la descentralización económica?

Pero toda crítica, siempre fácil, no es válida si no va acompañada de soluciones viables y con factor de sostenibilidad. Para cumplir con las recomendaciones de la Comisión Europea y por la necesidad imperiosa y urgente de reactivar la economía real, solo posible por la vía de los empresarios, emprendedores e investigadores, exponamos propuestas de colaboración y apoyo como base de lanzamiento; si bien, no debemos olvidar que toda Ley debe promulgarse si contiene viabilidad y eficacia, si se eliminan personalismos y emociones, y si se posee capacidad de escuchar a quienes cuentan con experiencia probada en cada uno de los sectores económicos de la geografía Nacional.

Impulso empresarial

El Ministerio de Economía está preparando un programa de impulso a la reactivación, que debió emprenderse en el segundo semestre del 2008, o al menos en paralelo a la aplicación de los llamados “recortes”, iniciados en la legislatura anterior e intensificados en la actual. El proyecto, que abarca 43 nuevas leyes, estimamos que contiene siete esenciales destinadas al impulso empresarial: plan de emprendedores, programa de unidad de mercado, Agencia Estatal para la investigación, Consejo Asesor de ciencia, tecnología e innovación, Reforma de las Cámaras de Comercio, apoyo a la internacionalización y creación del Secex. Merece destacar la “Ley de mercado único” que la Secretaría de Estado de Comercio del Ministerio de Economía tiene prácticamente terminada. Su aplicación requiere derogar normativas en vigor, tanto estatales, como autonómicas y locales (dolorosas para algunos de ellos, pero necesarias); la unidad de mercado nacional facilitará la constitución y puesta en marcha de negocios, que hasta ahora dificultaban y retrasaban su apertura, ya que España era la menos ágil de la Unión Europea. El objetivo de ga-



Ceci n'est pas une économie

rantizar la libre circulación de cualquier producto y su acercamiento al consumidor sin ser obstaculizado por la diversidad de normativas regionales es prioritaria y urgente, y supone un acierto de innovación legislativa que resolverá importantes problemas a las empresas.

El fomento a la exportación era otro de los objetivos a poner al servicio de las empresas, cuya nueva entidad se llamará Secex (Agencia de Internacionalización), en la que esperamos se incluyan en su organigrama los Agregados Comerciales de todas nuestras embajadas en el exterior. A estos departamentos deberá dotárseles del equipamiento necesario para poner al servicio de la expansión internacional, los estudios de mercado y la gestión indispensable para una colaboración eficaz.

El esfuerzo, la creatividad, la innovación, y la investigación, tan necesarios para la competitividad y la internacionalización, han de ampararse en su correspondiente patente, registro o marca, pero el plagio y la usurpación son hechos que se dan con demasiada frecuencia por falsos emprendedores sin escrúpulos. Esta mala práctica debe ser perseguida y castigada energicamente, porque es simple y llanamente una apropiación indebida. Es necesario establecer tribunales especializados y rápidos, pues en la mayoría de los casos las sentencias llegan tarde y en muchos de ellos los daños causados son irreparables.

Todo emprendedor necesita de asesoramiento y ayuda, especialmente los nuevos autónomos y pequeños emprendedores. Esperemos que en el nuevo plan de emprendedores, que se espera entre en vigor en el primer trimestre del 2013, se incluya la solución a este problema. Una de las soluciones pudiera ser la constitución de Comités de Asistencia y Asesoramiento, integrados en las Cámaras de Comercio (puesto que son entidades de derecho público), que periódicamente se reunieran para cubrir la función mencionada al principio de este apartado. En cada Comité debían integrarse, al menos: un miembro del Colegio de Economistas, un empresario de probada y amplia experiencia, un representante de la Secretaría de Estado de Comercio y uno de Industria. Todos ellos deben poseer criterio de equidad, capacidad de escuchar y convencimiento de ayuda.

Un estímulo indispensable, ya practicado en otros países, es la exención fiscal integral durante los dos primeros años en la implantación de nuevas pequeñas empresas y autónomos, obligándoles a incorporar todos sus trabajadores de los incluidos en la lista del paro. Terminado este espacio de exención volverán al régimen fiscal normal y a la cotización laboral.

Todos debemos unirnos para que el programa de reformas se consolide con la máxima urgencia, y trabajemos sin descanso por la prosperidad y la consolidación de lo que es verdaderamente el estado de bienestar: una sanidad, una educación y unas pensiones dignas y acordes con la creación de riqueza.

Empresario